

Discurso

Buenas tardes/ días liberales y felicidades a todos por estos 128 años de historia. La historia del partido es la historia de su gente. Por tanto, felicidades a todos.

Antes de continuar me van a permitir que recordemos a los liberales que nos dejaron este año en especial a Rezamos por ellos y desde aquí nuestro homenaje.

Eje 1. Honrar la historia. La búsqueda de la normalidad y la sensatez

Después de 128 años, honrar la historia del Partido Liberal es el compromiso que tenemos todos los que tenemos alguna responsabilidad política como dirigentes o con cargos de elección popular.

La historia nos juzgará por nuestras acciones.

Salvaguardar los valores y los principios del partido frente a las actuales amenazas y entregarlos a la siguiente generación es nuestro gran desafío.

Nuestro reto es dejar un partido mejor para el futuro. Cada 5 de febrero es una renovación de nuestro compromiso como liberales.

Cuando los líderes del partido en 128 años tomaron decisiones siempre las tomaron para abrir las ventanas al cambio. Siempre con el afán de mejorar y mejorar las condiciones de vida de los hondureños.

Hoy estamos justo ahí: tenemos la responsabilidad de abrir las ventanas del cambio.

Honduras se encuentra sumida en la mayor crisis institucional de la historia reciente. Los hondureños aspiramos a recuperar la normalidad democrática y la sensatez política.

No es normal ni sensato que el país se encuentre gobernado por un presidente ilegal e ilegítimo.

No es normal ni sensato que Honduras sea un narco estado dirigido por una narco-familia.

No es normal ni sensato que el MP no inicie una investigación al presidente como máximo responsable de la seguridad nacional por el caso de su hermano detenido por narcotráfico y tráfico de armas en Estados Unidos.

Lo normal y sensato es cumplir y hacer cumplir la ley.

Lo normal y sensato es cumplir y hacer cumplir los Reglamentos y Estatutos

Lo normal y sensato es buscar el interés general, no el particular

No es normal ni sensato que nunca pase nada cuando pasa tanto...

Es necesario abrir las ventanas del cambio y el PLH debe estar a la altura de este momento histórico.

El PLH es y debe ser un motor de cambio para Honduras y nosotros tenemos la enorme responsabilidad de honrar la memoria de 128 años, pero también la de las próximas generaciones de liberales.

Eje 2. El Miedo y la Valentía. La democracia no se negocia

No tengamos miedo. No tengamos miedo a defender la democracia ni defender la ley. No tengamos miedo a denunciar a los que hablan de estabilidad y gobernabilidad para esconder la corrupción, los acuerdos bajo la mesa o los asaltos democráticos.

Seamos valientes frente a los que no cumplen la ley, a los que traicionan a su país, a sus valores y solo les ciega el poder y el dinero.

Seamos valientes frente a aquellos que quieren a una Honduras dormida.

Seamos valientes frente a los que justifican que siempre hubo caravanas y que cada día huyan 700 hondureños sin esperanza.

Hagamos que Honduras despierte, seamos valientes.

Soy hondureño y liberal. Me siento orgullo de mi país y de mi partido. Me avergüenza lo que pasa porque no nos merecemos ni este gobierno, ni estos gobernantes.

Y el PLH tiene el enorme reto de recuperar la ilusión y la dignidad de un pueblo desilusionado y defraudado.

Los nacionalistas han hecho indigna la política con sus acuerdos bajo la mesa y en domicilios privados.

Han gobernado de espaldas a los ciudadanos y de espaldas al CN. No queremos un CN donde se refrenden los acuerdos privados y se les ponga precio, sino que se debatan las ideas.

El partido liberal tiene la responsabilidad de recuperar la dignidad política.

Honduras tiene mucho talento. Y tiene todo lo necesario para lograr estar en la prosperidad y en la dignidad social que hoy no tenemos.

No podemos permitir que la fuga de talento sea lo normal, porque no lo es.

Honduras está sumida desde hace 10 años en una red clientelar que más temprano que tarde estará en manos de la Justicia.

La democracia no se negocia. La democracia no puede ser moneda de cambio.

La democracia no se negocia en casa de nadie.

La ética y la moralidad se practica, no se predica. En eso no estará el PLH.

Que no pierdan el tiempo aquellos que se empeñan en desestabilizar a este partido, ni desde dentro ni desde fuera.

Este partido cumple hoy 128 años y tiene por delante un gran futuro.

La mentira siempre pierde. La verdad siempre gana.

La ilegalidad siempre pierde. La ley siempre gana.

La traición siempre pierde. La lealtad siempre gana

Eje 3. La Unidad del PLH

El PLH es un partido con vocación de gobierno. Nuestro contrato está firmado y es con la gente, con los hondureños, no con los intereses privados de los que se llaman patriotas cuando no lo son.

El compromiso liberal es un acto, no es una palabra.

Los ciudadanos nos exigen mucho más que palabras y es el momento de pasar a la acción.

Los ciudadanos nos exigen una alternativa a una realidad que no es normal.

No nos podemos seguir resignados.

Nos da asco la corrupción. La repudiamos. Venga de donde venga. Caiga quien caiga.

Con la corrupción no bastan las palabras. El PLH es el que custodia la lucha contra la corrupción.

El PLH solo tiene un discurso, el discurso de la decencia, la rectitud y la sumisión a la verdad.

Estamos frente a la corrupción como lo hemos estado siempre.

Durante muchos meses en el seno del partido se ha hablado y he hablado de unidad. Les voy a decir para mí que significa la Unidad:

La Unidad liberal significa estar del lado de la verdad.

La Unidad liberal significa respetar los principios y valores liberales

La Unidad liberal significa denunciar y no apoyar a los que defienden el narco-estado

La Unidad liberal significa respetar la ley y los estatutos del partido.

La unidad liberal significa evitar que los liberales nos avergoncemos de lo que hacen otros liberales

La unidad liberal significa querer a Honduras, no quererse a sí mismo.

La unidad liberal significa estar al servicio de país, no tener el país a tu servicio

Quiero dirigir el partido desde la normalidad democrática, la lealtad y desde la unidad y respetando los principios liberales.

Eje 4. Lucha contra la pobreza con empleo: Poner a funcionar Honduras.

Plan de Reactivación Económica y Social

La pobreza no es una maldición para Honduras. Hay que tomar medidas para vencerla. Y para hacerlo defendemos que es necesario un Plan de Reactivación económica y social.

Hay que poner a Honduras a funcionar. Debemos acabar con los actuales compromisos vacíos y las mentiras.

El empleo es nuestra prioridad. El bienestar es empleo. La mejor política social es el empleo.

Es necesario crecer por encima del 6% y estamos en el 3%. Con este crecimiento no se puede crear empleo estable y sólido. La economía hondureña necesita de confianza para atraer inversiones y riqueza.

Debemos romper con la tragedia que supone tener a 2M de hondureños subempleados, de los que la mitad tienen menos de 25 años;

O con los 2.1 M sin salario estable; o a los más de 400 mil niños que trabajan en nuestro país.

Honduras necesita un plan de revitalización industrial. Hay muchas industrias en nuestro país que debemos poner a funcionar: la industria tecnológica, la turística, la agrícola o la de servicios.

Hay que poner la industria en la agenda política del país: Honduras tiene talento y capacidad para crecer mucho más.

Debemos incentivar las políticas de promoción comercial, de innovación y de nuevas tecnologías. Allá donde haya un emprendedor, tenemos la capacidad de generar riqueza y de poner a funcionar su talento.

Los emprendedores necesitan apoyo y condiciones favorables. Tenemos 4.1M de hondureños en edad de trabajar que hay que poner en marcha.

Y esas condiciones pasan por reducir la actual presión fiscal que es asfixiante.

Los recursos impositivos deben ser para garantizar servicios públicos de calidad, pero la mejor manera de crecer es que los recursos se encuentren en manos de la gente.

La canasta básica ya cuesta 9.700 lps. Los costes de los combustibles o la energía hace que cada día se cierren negocios.

Llevamos 9 años fuera de las cuentas del Milenio, mientras hay 6M de compatriotas pobres y 4M en extrema pobreza.

Debemos de romper el conformismo de un gobierno que ve como la pobreza forma parte del paisaje.

Las caravanas son el fracaso de un gobierno incapaz.

1 de cada tres hondureños que migra son menores. El 60% son mujeres, mientras cada día son deportados 200 hondureños.

Esta es la reacción a un país sin empleo, donde el 15% pasa hambre y donde 3M de hondureños comen una vez al día.

El modelo económico nacionalista está agotado. Genera una dependencia perversa de las remesas llegando a un 20% del PIB y un 30% del comercio con Estados Unidos cuando vivimos en un mercado global.

Un modelo económico destinado a pagar deuda.

Un modelo económico donde no se invierte en educación ni en salud, pero si se aumenta el presupuesto de las Fuerzas Armadas.

Un modelo económico que no solo ahuyenta a los propios hondureños sino a los inversores.

Un modelo y un gobierno que no genera ninguna confianza en los inversores ante la incertidumbre en la que vive ya que no sabe cuándo caerá la Justicia sobre ellos.

Sin estabilidad política ni seguridad jurídica no hay inversión ni nacional ni extranjera.

Honduras necesita confianza y normalidad económica. Vivir en el sobresalto judicial o de las extradiciones no ayuda a la economía mientras no se produzca un cambio de gobierno.

El uso de los recursos públicos en Honduras son hoy la fuente de la corrupción cuando deben ser la garantía de los servicios públicos como la salud o la educación.

La salud hondureña está quebrada. Son los profesionales de la salud los que a pesar de que falta de todo: jeringas, vendas o medicamentos, cada día obran el milagro.

El gobierno quiere transformar el derecho ciudadano y la obligación del Estado en un negocio: quieren privatizar la salud.

Eso atenta contra los principios liberales que defienden la calidad de los servicios públicos. Honduras necesita una profunda reforma de salud.

Una reforma que emane de la transparencia, que garantice el modelo de contratación de los medicamentos y evite la corrupción: 300M lps se robaron desde 2015.

Que se amplíen los servicios y se garantice el uso de los quirófanos o aumentar el número de camas. Estamos en 0.7 camas por cada 1.000 habitantes, cuatro veces menos que en la región.

Que se reformen los hospitales públicos que no se han modificado en los últimos 25 años.

Los médicos de este país son héroes.

Y otros héroes de este país son los maestros.

La educación es esencial para el futuro de un país y de sus generaciones.

El futuro pasa por la promoción de formación profesional que responda al futuro y a las exigencias del mercado.

Contamos con estándares muy bajos en resultados, en especial en Matemáticas.

El 33% de las escuelas no tienen electricidad, casi 5.000 colegios necesitan reparaciones. Son necesarios más educadores.

En 2018 abandonaron 60.000 niños sus estudios.

Nuestro reto es reducir la deuda social de la baja cobertura y calidad educativa.

Es necesario mejorar la productividad de la fuerza laboral desde una mejora de la competitividad educativa para así mejorar la calidad de vida.

Luchar y denunciar la corrupción, empleo, salud y educación son cuatro buenos antídotos para retener el talento y que las caravanas no sean el resultado del fracaso de un gobierno.

Reformar es poner a Honduras a funcionar. Podemos y debemos hacerlo.

En este 128 aniversario y como presidente del PLH quiero renovar mi compromiso, mi esfuerzo, mi honor y mi mente con el PLH y con Honduras.

Muchas gracias y ¡viva el partido liberal!

